

exilia en Jamaica en 1815 y escribe allí su famosa carta en septiembre. ¿Es que no son pertinentes sus consideraciones? ¿No arrojan luz alguna para comprender lo ocurrido en este período que va de 1810 a 1815? En el libro, Bolívar es como un fantasma etéreo: una vez aparece como federalista (pág. 44) y otra como centralista (pág. 69). Ninguna palabra acerca de esta transición en la postura política del Libertador, como si éste fuera sólo un militar y no un político y un ideólogo. A Bolívar, en este libro, le ocurre lo mismo que al libro: sin sangre, sin nervio, sin alma: apenas el esbozo de un esqueleto sin consistencia. La verdad es que Bolívar, en la Carta de Jamaica, hace un diagnóstico del problema que afrontó la "naciente república", y es probablemente la crudeza de este diagnóstico, que desinfla el idealismo típico de los historiadores tradicionales, el que desestimula a éstos para traerlo a cuento. He aquí lo que escribe Bolívar en su Carta de Jamaica: "La posición de los moradores del hemisferio americano ha sido por siglos puramente pasiva; su existencia política era nula [...] Se nos vejaba con una conducta que, además de privarnos de los derechos que nos corresponden, nos dejaba en una especie de infancia permanente con respecto a las transacciones públicas. Si hubiésemos siquiera manejado nuestros asuntos domésticos en nuestra administración interior, conoceríamos el curso de los negocios públicos y sus mecanismos". Bolívar presiente que una república de veras independiente y autónoma es de improbable constitución: "Tal prodigio es inconcebible, nunca visto. Por consiguiente, no hay un raciocinio verosímil que nos halague con esta esperanza". Hacia el final de su vida, Bolívar es más explícito acerca de los rasgos de la pretendida "revolución de independencia": "En Colombia hay una aristocracia de rango, de empleos y de riqueza, equivalente, por su influjo, por sus pretensiones y peso sobre el pueblo, a la aristocracia de títulos y de nacimiento la más despótica de Europa [...] En aquella aristocracia entran

también los clérigos, los frailes, los doctores o abogados, los militares y los ricos; pues aunque hablan de libertad y de garantías es para ellos solos que las quieren, no para el pueblo, que según ellos, debe continuar bajo su opresión" (L. Perú de Lacroix, *Diario de Bucaramanga*).

Uno estaría inclinado a pensar, juzgando por los caracteres prevalentes en este lustro (1810-1815), que sí se trató de una Patria Boba: guerras civiles entre centralistas y federalistas, indecisión y anarquía en lo político y en lo administrativo, economía de crisis y decadencia, descoordinación de la política fiscal, déficit de tesorería, etc. Pero no hay que ser ingenuos: estas condiciones, que prevalecen, acentuadas, hoy en día, benefician a grupos minoritarios de la sociedad, no son de crisis, susceptibles de mejora, sino institucionales, y fueron sembradas desde la conquista, sin alteraciones esenciales, como no sea hacia su agudización: la rapiña, el exterminio y el desafecto profundo por el suelo natal, pues seguimos siendo unos "manchados de la tierra".

RODRIGO PÉREZ GIL

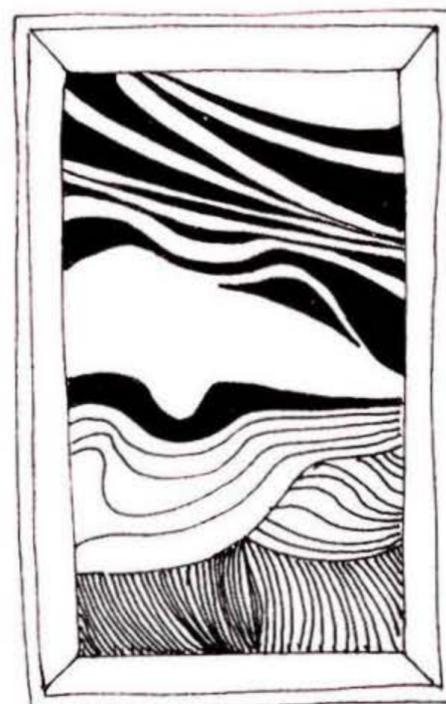
## Que es un escándalo, dicen

### Grandes escándalos en la historia de Colombia

Rafael Mauricio Méndez Bernal  
Ediciones Martínez Roca, Bogotá,  
1998, 229 págs.

Todas las naciones tienen una historia de las personalidades que se inmiscuye en los detalles de su vida íntima, con el fin de colocarlos al mismo nivel de los demás mortales, o incluso por debajo de ellos. En algunas ocasiones, este tipo de relatos proporciona al lector una satisfacción poco común: el encontrar que sus líderes entregan al altar de la cotidianidad sus pasiones y deslices.

Este placer lo han llenado los escritores de diferentes épocas, desde los del Antiguo Testamento hasta los periodistas interesados en el caso de Mónica Lewinsky. La historia de David y Betsabé, o de los habitantes de la Sodoma antigua, o las de los doce césares contada por Suetonio, todavía deleitan a muchos por el valor documental que arrojan sobre las apetencias sexuales, la codicia o la locura de las grandes figuras bíblicas o los personajes del imperio romano.

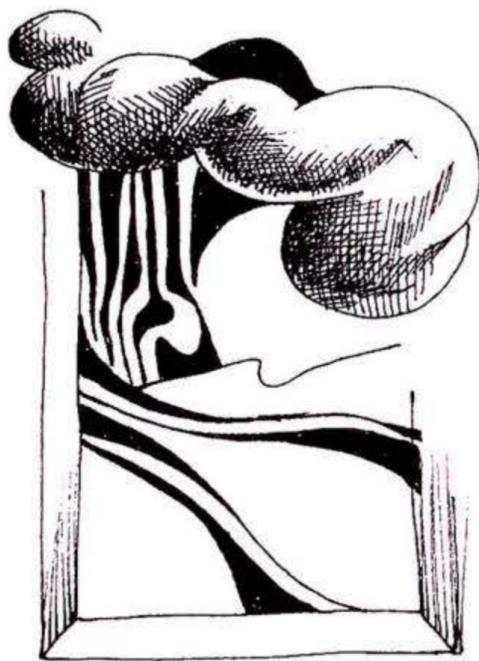


Jean Froissart, en sus crónicas, introdujo muchos detalles sobre las incidencias de la guerra de los Cien Años y otros períodos de la historia medieval. La crónica como género literario se sostuvo luego en toda Europa, pasando a España y de allí a América Latina, en donde Ricardo Palma puso en el primer lugar de la literatura mundial sus *Tradiciones peruanas*.

En Colombia, Juan Rodríguez Freile nos dejó ese valioso documento de la Colonia que se tituló *El carnero*, documento irremplazable sobre los hechos más relevantes de la vida social. Durante el siglo XIX, José María Cordovez Moure en sus *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*, trazó finas pinceladas sobre los bailes, las guerras civiles, las costumbres de la sociedad, los crímenes famosos. La crónica costumbrista fue un género muy apreciado en los salones de la antigua Santafé.

### El contenido

El libro de Rafael Méndez Bernal se propone recoger esta tradición. No tiene otra pretensión que ordenar algunas crónicas sobre la historia de Colombia, desde los de relatos sobre los indígenas de la sabana de Bogotá hasta las pugnas por el poder entre los españoles recién llegados a las costas del Caribe y la picaresca de la Colonia, con el adulterio, la sodomía y el ejercicio de cargos de gobierno. Continúa luego con el siglo XIX, y las disputas en torno a la construcción de la nación, el canal de Panamá; ya en el siglo XX, hay acontecimientos que conocemos más de cerca.



La primera historia, la del príncipe Hunzahúa, es tomada de la tradición boyacense. Con más de mito que de historia real, narra el amor incestuoso del príncipe y su hermana. Es confusa desde el inicio hasta el final, y el autor no tiene control sobre los personajes ni la época.

La referente a las maquinaciones de Pedrarias y su disputa con Vasco Núñez de Balboa, es coherente y abundante en detalles. Narra las tensiones de los colonizadores por lograr el favor de la corona y la disputa por territorios y cargos, que terminaron en este caso con la muerte de Balboa, injustamente acusado por Pedrarias.

Sobre los desfalcos reales e imaginarios en tiempos de la conquista, se refiere a los problemas jurídicos

que afrontó Gonzalo Jiménez de Quesada en sus expediciones, acusado de apropiarse de 12.000 ducados, junto con su hermano Hernán Pérez de Quesada, y el final feliz de sus movimientos en los despachos judiciales.

La historia del famoso tirano Lope de Aguirre se enfrenta a un tema ya hartamente conocido en las crónicas de la época, tanto que ha merecido el interés de novelistas como Ramón J. Sender y Arturo Uslar Pietri. En el cine ya es conocida la película de Werner Herzog *Aguirre, la ira de Dios*. Lo que se ofrece aquí es bastante pálido al lado de lo conocido.

La narración del fiscal Orosco es tomada de *El carnero*, y se inserta en la picaresca santafereña, con un escenario de cruces de caminos entre la moral pública estricta de la época y los deseos de transgredirla que dieron pie a tragedias familiares y personales.

En la vida secreta del doctor Franqui, hay un caso de homosexualidad que chocaba con el ambiente puritano y sacudía las costumbres rígidas de finales del siglo XVIII. Sobre este relato, el autor no cita la procedencia.

Al comienzo de la era republicana se halla el recuento de la conjuración de septiembre de 1828 contra Bolívar. La historia se pierde en un giro que el autor da por acontecimientos previos que no vienen al caso y desdibujan el tema.

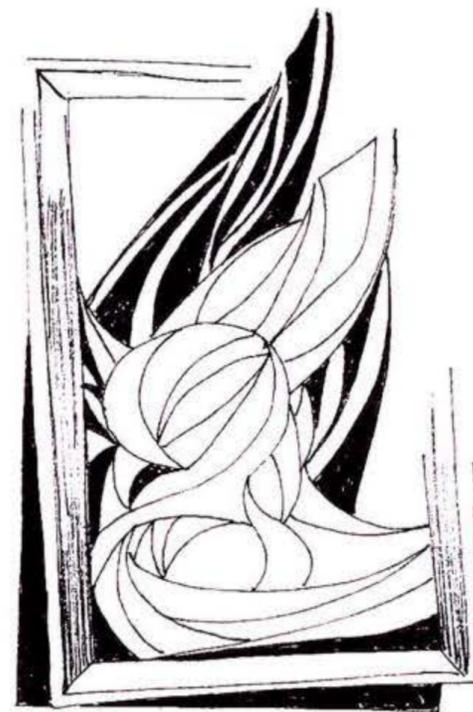
Continúa con los empréstitos de Francisco Antonio Zea, bastante conocidos en la historia de Colombia por lo que de ellos hablan José Manuel Restrepo y otros historiadores. Se encuentra aquí el inicio de los grandes escándalos financieros de la historia del país.

En cuanto al relato de algunos alborotos populares, se trata de una mezcla de trozos extraídos de fuentes difíciles de encontrar, que hubiera merecido un tratamiento más amplio y serio por parte del autor, pero se queda en un arrapiezo sin orden ni ligazón.

La intolerancia, la soberbia y el desatino del general Tomás Cipriano de Mosquera se pueden ver clara-

mente en un espacio considerable, pero su relación termina sin embargo de manera confusa. Difícil es el tratamiento de temas históricos a los que debe darse remate sin atropellar la verdad ni la coherencia.

Los amores de Rafael Núñez con Soledad Román sirven para desembocar de manera forzada en la pérdida del canal de Panamá, en un salto que no consulta un adecuado tratamiento de los hechos históricos ni los criterios de causalidad que deben respetarse en estos casos.



Los tratados sobre Panamá son recreados en un texto breve sobre la separación del istmo después de la guerra de los Mil Días.

Una pesadilla de don Marco Fidel Suárez se ocupa de las penurias económicas del ilustre antioqueño, y el préstamo que hizo para resolver una situación apremiante, lo que terminaría por causarle la renuncia. Sus grandes enemigos eran Alfonso López Pumarejo y Laureano Gómez, ambos presidentes posteriores que debieron abandonar el cargo por presiones.

Nos acercamos a la mitad del siglo que acaba de terminar, y a la historia de Mamatoco. Allí el autor peca de laxitud en el manejo de los hechos, las pugnas políticas e incluso las exhortaciones fuera de lugar, que dejan a Mamatoco perdido en una nube de polvo, resumido en el primer párrafo.

En la historia del padre Abraham Gaitán Mahecha, memorable por sus negociados con el dinero de los cuentahabientes de la Caja Vocacional, hay un resumen de los hechos, tomado de los diarios más importantes del país.

Los casos denominados de los "picas" son tomados en torno a las crónicas de prensa de la época, sin agregar nada a lo ya conocido. Los diarios fueron bastante amplios en el relato de estos acontecimientos que comprometieron a miembros de la elite social de la capital.

El Guavio está muy cerca de nuestras percepciones, y el culpable todavía anda por Europa. En el libro se ofrece un rápido bosquejo de lo que sucedió, que sirve para enterarse a grandes rasgos sobre las acusaciones hechas a Fabio Puyo.

La fuga de Pablo Escobar está compendiada en unas pocas páginas, basadas en extractos de prensa y en el libro de José Arteaga Rodríguez sobre las grandes fugas de las cárceles colombianas.

Finalmente, la campaña de Ernesto Samper, acusada de haber sido financiada por el narcotráfico, cierra el libro que reseñamos.

### Conclusiones

La intención de Rafael Méndez fue presentar a grandes rasgos los escándalos que han sacudido la historia del país, desde antes de la llegada de los españoles hasta hace unos pocos años. La empresa era bastante osada, y los peligros eran evidentes. De ellos no logró salir airoso el autor, que mezcló relatos de la mitología, de la historia política, del periodismo. Cobijarlos con el nombre de escándalos fue un desacierto, porque allí se encuentran algunos que sí lo son con otros que difícilmente pueden merecer ese nombre, como las negociaciones sobre Panamá. En cambio, hay otros escándalos reales que no aparecen, algunos de los cuales todavía resuenan, como el de las quiebras financieras de comienzos de los años ochenta, con Jaime Michelsen Uribe a la cabeza, acompañado de Félix Correa y otros de menor nombradía.

Sin embargo, puede decirse que el esfuerzo del autor está recompensado para quien sólo desee entretenerse con algunas historias de la vida del país que, de todas maneras, fueron recopiladas con la intención de ofrecer un mosaico variado y sugestivo de relatos, en los que se tratan acontecimientos importantes unos, bien narrados otros, descuidados los más. No se trata de un libro que prometa revolver la historiografía colombiana, ni siquiera la reescritura de textos conocidos.



Otros autores han llevado a cabo esta tarea, fundamentalmente Arturo Abella en *Don Dinero en la Independencia*, en donde pretendió colocar las acciones de los grandes próceres en la zona doméstica de sus apetitos más terrenales y menos revestidos de romanticismo. Estas historias, si se toman de manera ligera, pueden afectar más al autor que a los individuos de los que trata, y no es conveniente para el desarrollo de una conciencia histórica en nuestro país.

Ahora bien: la crónica periodística sobre acontecimientos bastante conocidos exige otras habilidades diferentes de las del historiador, y es la de presentar un punto de vista unificador en torno a una apreciación que ligue unos acontecimientos con otros. De otra manera, queda un mosaico de trozos dispersos, inuti-

lizados para una empresa esclarecedora de los grandes problemas de nuestra nacionalidad.

LIBARDO GONZÁLEZ

## Una desafortunada reedición

José María Melo.

Los artesanos y el socialismo

Gustavo Vargas Martínez

Editorial Planeta (segunda edición),

Bogotá, 1998, 152 págs.

Los libros de historia suelen envejecer muy rápido y máxime cuando la investigación histórica sobre un tema determinado amplía el horizonte analítico, bien porque se descubran nuevas fuentes o bien porque nuevas interpretaciones aclaren los sucesos. En el caso de los artesanos colombianos del siglo XIX, así como en el caso de las Sociedades Democráticas y en el golpe de Melo de 1854, ha ido apareciendo una bibliografía interesante en los últimos años. Quizá el libro que fue pionero en la revalorización de la vida y acción del general José María Melo ha sido el de Gustavo Vargas Martínez, publicado por primera vez en 1972. Hoy, casi treinta años después, es editado por segunda vez, sin modificaciones significativas, salvo el agregado "La tumba del general en Chiapas" (págs. 127-143).

Ahora bien: que el libro en cuestión haya sido importante en su momento no quiere decir que lo siga siendo en la actualidad, teniendo en cuenta que precisamente en esta obra no se incorporan los avances historiográficos consolidados sobre el tema de los artesanos. Esta falta de actualización hace un poco obsoleto el libro considerado. Esto se puede apreciar, prima facie, a través de las fuentes empleadas, las que hay que decir son mínimas y muy reducidas, aunque, eso sí, se debe reconocer que han sido muy bien selec-